

Mujeres que mueven el mundo

Entrevistas
a las voces de la
actualidad:
Eduardo Mattio



unc | género

Autoridades de la Universidad Nacional de Córdoba

Rector

Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora

Mgtr. Mariela Marchisio

Secretario General

Ing. Daniel Lago

Unidad Central de Políticas de Género

Ab. Romina Scocozza

Equipo técnico

Canal 10 - Servicios de Radio y Televisión de los SRT

Revista N° 3:

Mujeres que Mueven el Mundo - Eduardo Mattio

Diseño:

Unidad Central de Comunicación Institucional UNC

Mayo de 2025





“La teoría, sólo transforma cuando se deja interpelar por el territorio”

Eduardo Mattio¹

Entrevista extraída del programa 3 de **Mujeres que Mueven el Mundo**,
emitido en Marzo de 2017 ²

https://www.youtube.com/watch?v=KK_dJoT_VEk

¹ Mattio es Doctor en Filosofía, profesor concursado en la Escuela de Filosofía y fue coordinador del Área de Filosofía del CIFYH y Subsecretario de Extensión de la FFyH.

² Entrevistaron a Eduardo Mattio: Mónica Reviglio y Pate Palero.

M. R.: ¿Naciste en Villa María?

E. M.: Nací en Villa María. Allí viven mis viejos, mi hermana, mis sobrinas, alguna sobrina nieta... Hice ahí la primaria, la secundaria, y en algún momento decidí venir a estudiar a Córdoba. Durante mi infancia y adolescencia siempre estuve muy interesado por las artes plásticas, fútbol cero [risas]... y eso hizo que en ese momento, un poco confundido, viniera a estudiar artes. Creo que no sabía muy bien qué quería estudiar. En algún momento también me agarra un brote místico, tremendo, religioso, muy fuerte. Terminé en el seminario un par de años.

M. R.: ¿Qué te dejó esa experiencia como seminarista?

E. M.: La filosofía, que era algo que yo no había tenido en el secundario. Y ya siendo grandecito, con casi veinticinco años, vine a estudiar filosofía en la Universidad. “Caí en la educación pública” [risas]. Tuve la dicha –porque fue una verdadera fortuna– de encontrar profesores, profesoras, compañeros y compañeras que me ayudaron a “cocinar” esto que ahora soy. Eran mediados de los '90, año '95 creo. Ya hace como veinte años que estoy en Córdoba. Venía de un hogar que no estaba politizado, de ahí a la vida parroquial, hasta que llegué aquí (a la Facultad de Filosofía) y empecé a reconocer mi espacio, me fui politizando de a poco.

M. R.: ¿Y cómo comenzaste a militar en el feminismo?

E. M.: Creo que respondió a una serie de necesidades vitales. A responderme a mí mismo, en primer lugar qué hacía

con mi vida. En una disciplina como la filosofía, que está tan poco sexualizada, tan poco generizada aparentemente, y sin embargo en la teoría feminista también pude encontrar algunas respuestas. Y ahí empiezan a aparecer algunos compañeros y compañeras que con algún libro, algún consejo, un comentario, una lectura, fueron los que me hicieron feminista.

M. R.: Estamos hablando de los '90, cuando esto no se hablaba. Debe haber sido muy importante para vos, y mucho más como hombre, para poder asumirlo.

E. M.: Justamente, vos decís: “como hombre”. Yo sufrí mucho la homofobia en la escuela. En la secundaria de manera mediata, porque había otro pibe más marica que yo. Y ver cómo se ensañaban con el otro pibe fue una pedagogía de la crueldad sobre mi propia experiencia. Creo que eso me fue marcando tanto como para que hoy yo no me reconozca como “varón” o como “tipo”. No es que me reconozca como mujer, ni como “mina”. Pero sí me reconozco como “puto”, como “puto feminista”.

Cuando voy a una conferencia, a una charla, a una clase y digo: “soy puto feminista”, estoy diciendo “no soy varón”, no reivindico ese lugar.

M. R.: ¿Cuál sería entonces tu lugar?

E. M.: El de puto, el de marica. Ni siquiera el de gay, que me parece que tiene que ver con una forma de vida que no la tengo, no la vivo, no me reconozco ahí. Pese a que tengo los privilegios de universitario, blanco, de clase media, acomodado, que tiene un montón de ventajas, pero desde esas ventajas he aprendido desde



el feminismo, desde la teoría queer, para poder mirar algunas cosas hay que trabajarlas, deshacerlas, pensarlas.

M. R.: Tal vez porque hoy las podés trabajar mejor.

E. M.: Sí, y en eso la Facultad, de manera mediata o inmediata, me ayudó a pensarlas. La educación pública lo permite.

M. R.: ¿Y cómo ves al feminismo en este momento?

E. M.: Como un movimiento que está vivo. Absolutamente vivo, porque es uno de los movimientos sociales, como otros, que se anima a ser autocrítico consigo mismo. Y entonces está todo el tiempo reformulando sus agendas, sus teorías, sus maneras de incidir. Incluyendo y revisando sus propias políticas de admisión o inclusión.

...

P. P.: La pregunta que sigue la hemos hecho recurrentemente. Tiene que ver con la evolución de los feminismos, de cómo han ido mutando respecto al contexto, respecto a las estrategias, respecto a sus objetivos. ¿Cómo lo mirás vos?

E. M.: En su historia, no tan larga si uno piensa la historia de la humanidad -apenas doscientos años de feminismos- sobre todo en los últimos años, uno encuentra cierta aceleración de las agendas, de las cuestiones. Tanto que, en Argentina concretamente, empezamos a ver un florecimiento del feminismo, y de las consignas feministas, y cómo las consignas feministas han llegado a la calle de maneras que nos sorprenden. El “Ni Una Menos”¹ creo que es el ejemplo más significativo. Pero pese a eso, yo creo que en el feminismo pasa una cosa bastante particular respecto a la evolución. Pareciera

¹ Movimiento social nacido en 2015, por inspiración de periodistas y artistas de las principales ciudades de Argentina, que organizaron manifestaciones masivas en reclamo contra los femicidios. Desde nuestro país se extendió al mundo.



que en algunos aspectos el feminismo, en la teoría, en la práctica, en sus agendas, fuese progresando en un determinado sentido y, sin embargo, muchas veces la sociedad, es como bastante reactiva respecto a esos progresos. Pasa, por ejemplo, que cuando uno da clases de Simone de Beauvoir², hay cosas que ella dijo en 1949, cuando publica “El Segundo Sexo”, que parecen haber sido dichas antes de ayer. Creo que tiene que ver con que muchas de esas consignas son recibidas por la sociedad de una manera muy dispar. Entonces, cosas que en algunos sectores puedan parecer ya resueltas, ya conseguidas, ya logradas, ya consolidadas, en otros son todavía una tarea que hay que hacer, que hay que lograr, que hay que plantear. Y entonces, es como ir dos pasos para adelante y cuatro pasos para atrás, y volvemos. Y creo que mucho de la historia del feminismo tiene que ver con eso.

² Simone de Beauvoir es una de las mayores referentes del feminismo. De nacionalidad francesa, fue escritora, docente y filósofa, luchadora por la igualdad de derechos de la mujer.

P. P.: ¿Cómo se llega desde la filosofía a los estudios de género?

E. M.: Bueno, en mi caso, yo tuve una formación bastante clásica de la filosofía. Yo decía que de alguna manera la disciplina filosófica, en muchos sentidos, es muy poco feminista en el sentido de que uno puede pasar por la carrera y no encontrarse con textos feministas. Entonces, el haberme acercado al feminismo por cuestiones personales, por cuestiones biográficas, no tiene que ver con que yo haya encontrado esa literatura dentro de la carrera. La carrera me dio otras herramientas y recursos y me ayudó a poder pensarme y de-construirme. Pero el acercamiento al feminismo fue por determinados compañeros y compañeras feministas; pienso en este momento en algún librito que me prestara Maite Rodigou, o en el acompañamiento muy cercano cuando Mauro Cabral estaba en esta Facultad. Compañeros y compañeras que, con su ejemplo, con su palabra, con alguna lectura,

con algo, te hacen ver este otro horizonte que desde la filosofía uno lo puede ver con determinado sesgo, el sesgo de los conceptos, el sesgo de los argumentos, el sesgo de las ideas, de las nociones a las que uno le puede dar vueltas. Pero, esa circulación entre filosofía y estudios de género es interesante porque el camino no está del todo asegurado, y sin dudas son interesantes las comunicaciones que pueden haber entre esas dos áreas.

P. P.: ¿Cómo se dio esa posibilidad de incluir los estudios de género en la Universidad Nacional de Córdoba?

E. M.: Primero habría que decir que la Universidad Nacional de Córdoba siempre ha sido muy abierta a este tipo de cuestiones. Sobre todo hablando desde la apertura democrática hasta este momento. Si bien los estudios de género no formaban parte de la currícula, muchos compañeros y compañeras desde los ochenta '80 para acá plantearon seminarios, propuestas de extensión, propuestas de investigación, y propuestas de docencia claramente vinculadas a las cuestiones de género, a los estudios gay y lésbicos, y a los estudios queer. Es ese trabajo, a veces esporádico y a veces más sostenido en el tiempo, el que ha dado lugar a que en la UNC hoy, por ejemplo, tengamos un Doctorado en Género. Esto era impensado hace unos años y, sin embargo, hoy es una realidad, y estamos llegando a una tercera cohorte de ese doctorado. Creo que tiene que ver con el trabajo hecho por muchos compañeros y compañeras que, desde distintas unidades académicas, sostuvieron y sostienen esta presencia de los estudios de género en la UNC. Y la Universidad tuvo la apertura para que esos estudios fueran floreciendo,

a veces con dificultades y, a veces con mayor ayuda. Yo nunca encontré que en las áreas de extensión o en las áreas de investigación hubiera algún resquemor respecto a la perspectiva de género, al contrario. Eso creo que responde al trabajo militante de muchos compañeros y muchas compañeras que dio frutos en trayectorias académicas feministas.

P. P.: ¿Se puede hablar de activismo territorial desde la academia?

E. M.: Yo a veces soy un poco reacio a reconocermelo como activista, mucho menos como militante. No porque desprecie esa faceta o esa dimensión en la vida de alguien, sino porque respeto demasiado la vida del militante, de la militante, el activista, la activista. Me parece que activistas de las cuestiones sexuales y de género son, por ejemplo: Marta Alanís, Maite Amaya, Eugenia Aravena, Natalia Di Marco. Es decir, compañeras que tienen un nombre en distintos espacios y que -cada una a su modo- han trabajado las cuestiones de género en distintos espacios territoriales, en las ONG, en las escuelas, en los medios de comunicación. Ellas han sabido producir modificaciones muy concretas y muy significativas en esos espacios. Acá, en la academia, nuestro activismo es mucho más focalizado. Obviamente hace un aporte y produce una transformación social en los estudiantes y en aquellos lugares donde alcanza la investigación y a donde alcanza la extensión. Pero yo tengo un poco más de cuidado con esta cuestión del activismo, porque nuestro activismo es un activismo que, si uno se descuida, puede ser muy colonizador y muy salvaje respecto de las vidas de los compañeros y las compañeras a las que estudiamos.

¿En qué sentido? En que una cuestión feminista se puede limitar al trabajito que uno haga, que una haga en un paper, en una investigación. Y, en realidad, el laburo feminista, el activismo, el laburo territorial, es una laburo que por suerte no se deja colonizar, o no debería dejarse colonizar, y que está permeando en los espacios concretos de lucha, de transformación. Ahí la academia se puede quedar muy corta si no tiene la capacidad para aprender de esos movimientos sociales. Ahí es donde ese activismo tiene que ser un activismo lo suficientemente elástico, crítico para poder mirar las propias falencias, las propias mezquindades, las propias incapacidades. La teoría no resuelve todo. La teoría, sólo cuando se mezcla con la práctica, sólo cuando se vive en el territorio, sólo cuando se deja interpelar por el campo, produce. Por eso es que es tan interesante ese cruce entre teoría y campo en el feminismo, como en el marxismo, como en el pragmatismo. Porque en esos lugares se cuece la teoría y donde la teoría adquiere otra fuerza, otro brillo.

P. P.: Ya que mencionaste a esta otras corrientes teóricas, estas corrientes de pensamiento, estos movimientos, hablando del feminismo, podemos hablar de distintos tipos de feminismo.

E. M.: Sí. Cuando se habla de feminismo, lo primero que uno aprende con las lecturas feministas, es que no hay un único feminismo, sino que el feminismo tiene esa capacidad de haber sido un movimiento sumamente plural, tanto en el campo, en la calle, en el territorio, como en la teoría. Porque hay feministas que han privilegiado las cuestiones de la igualdad, hay feministas que han privilegiado las cuestiones de

la diferencia. Hay feministas que han trabajado las cuestiones éticas, otras han trabajado las cuestiones políticas. Hay feministas abolicionistas, hay feministas pro sexo. Y ha habido, sobre todo en los '80, lo que más me ha interesado a mí del feminismo: una gran crítica respecto de cuál es el sujeto del feminismo. Se trata de no dar por sentado que sean las mujeres. Justamente las mismas feministas, las feministas lesbianas, las feministas negras, las feministas trabajadoras, las feministas discapacitadas, distintos sectores del feminismo, hicieron dentro del feminismo una crítica interna para que el feminismo floreciera de mil formas, de formas nuevas. Asumiendo una capacidad inclusiva cada vez más fuerte, de modo que viera en qué sentido estaba respondiendo a las verdaderas necesidades que tienen las mujeres y que tienen -como dice Rita Segato- otras posiciones feminizadas, otras identidades feminizadas.

P. P.: Pero dentro de esa diversidad, hay cierto consenso sobre algunos debates que se plantea actualmente el feminismo, o los feminismos.

E. M.: En Argentina, a mí me parece que desde hace unas décadas hay un consenso muy fuerte respecto de discusiones que (aunque no estamos pudiendo resolver completamente) son insoslayables. Una es el tema del aborto (por eso traigo el pañuelito verde conmigo³), pero falta todavía un trabajo por fuera y por dentro de las instituciones del Estado. En la educación, inclusive, falta hablar del aborto, proponer el aborto, pensar el aborto, porque es una realidad

³ Hace referencia al pañuelo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.



que nos atraviesa. Es una deuda de la democracia que no estamos pudiendo saldar. Después, hay otras cuestiones que siguen en debate. Por ejemplo, una discusión que divide al feminismo muy productivamente y que tenemos que poder resolver mejor, es el tema abolicionismo y no abolicionismo. Para poder pensar y responder a la interpelación de las compañeras trabajadoras sexuales que están queriendo tener un lugar, que tienen ya un lugar en el feminismo y que nos interpelan. Y existen también un montón de lugares donde el feminismo tiene ciertos márgenes, que se van horadando, que se van perdiendo, respecto de las nuevas generaciones, respecto de mujeres que antes no se consideraban feministas. Las comunicadoras, por ejemplo. Hoy las comunicadoras son las que están teniendo la voz cantante en esto del Ni Una Menos. Con fortalezas y con debilidades, es un proceso que hay que pensar, que hay que acompañar, que hay que prestarle mucha atención. Por otra parte, a mí me interesan mucho

los lugares donde el feminismo se toca con la diversidad sexual, tanto respecto de las lesbianas como respecto de las feminidades trans. Ahí me parece que también es un lugar donde feminismo y diversidad sexual tienen mucho para trabajar, para discutir, para producir, entre tantas otras cuestiones que el feminismo está encarando.

P. P.: Desde tu lugar y tu recorrido docente, ¿cómo creés que se puede incluir la perspectiva de género en la currícula y formar profesionales con perspectiva de género, con mirada de diversidades y derechos humanos?

E. M.: Desde hace varios años, la UNC se ha visto interpelada, por el trabajo de muchos compañeros y compañeras que, en su militancia feminista, o en su militancia de la diversidad sexual se preocuparon por incorporar estos temas. No sólo en el ámbito de la investigación, sino también en el ámbito de la docencia. Creo que ha sido un trabajo sostenido durante los últimos años. Y cada vez se

ve más clara la necesidad de preparar, en todas las disciplinas, profesionales que tengan algo así como perspectiva de género. Concretamente, en este momento, con la Facultad de Artes, la Facultad de Sociales, y nuestra Facultad de Filosofía, estamos empezando a articular algunas estrategias comunes de formación en el grado para acercar estas cuestiones a la currícula. Son las mismas estudiantes, los mismos estudiantes, quienes nos traen esta interpelación. La Ley 26.150 que crea en el 2006 el Programa Nacional de Educación Sexual Integral, garantiza y promueve la educación sexual en todos los niveles, pero no habla del nivel universitario. Sin embargo, en el nivel universitario, en muchísimas carreras de varias unidades académicas, formamos docentes. Y esos docentes, cuando llegan al espacio educativo, necesitan estar formados para poder implementar la ESI. Tenemos que darnos algunas estrategias para que eso pueda permear la Universidad, las aulas, las currículas y de esa manera llegar a los espacios educativos a través de las docentes y los docentes que nosotros estamos formando.

P. P.: ¿Cuáles serían los avances en lo local, y cuáles serían los desafíos que nos quedan dentro de la UNC?

E. M.: En este territorio, que es el territorio de la universidad, posiblemente el desafío más fuerte sea poder vincular los logros que tenemos, por ejemplo, en el ámbito de lo regulativo. Pienso, por ejemplo, en la Ordenanza 911, sobre identidad de género, que fue maravillosa en su momento y que todavía sigue siendo muy útil. O en el Plan de Acciones contra las Violencias de

Género⁴, que se aprobó en el 2015. Ese tipo de regulaciones nos desafían a llevarlas a la práctica. Es decir: que las cuestiones de género no sean sólo formalidades en nuestros proyectos de investigación, o en nuestras clases, o en nuestras estrategias extensionistas, sino que seamos capaces de vivirlas, compañeros y compañeras, docentes y no docentes, estudiantes y egresados en el ámbito de los claustros de la UNC. Que la UNC viva, haga propias esas consignas. Obviamente, en las autoridades hay diversos signos políticos, y una permeabilidad para acompañar estos procesos. Pero el cambio en lo afectivo, en lo conceptual, en las prácticas concretas de todos los días, las tenemos que estar batallando para que esas regulaciones den fruto. Hacer más habitable, por ejemplo, la vida de las mujeres dentro de la UNC, hacer más habitable el tránsito de las poquitas personas trans que están en nuestra Universidad (que deberían ser muchas más), y que gays, lesbianas, bisexuales en la UNC no se vean de ninguna manera complicados en su vida cotidiana por tener una determinada orientación sexual, o por expresar de un determinado modo su propia identidad de género. Todo eso, que hace que la UNC esté a la vanguardia de otras universidades, que lo podamos vivir, que lo podamos realizar. Posiblemente ese sea el gran desafío que tiene la Universidad.

P. P.: Ya que hablaste de la Ordenanza 911 de Identidad de Género dentro de la UNC, ¿cómo fue ese proceso de construcción, quiénes participaron, quiénes fueron los/las principales actores/as de esa conquista?

⁴ El Plan de Acciones contra las Violencias de Género fue sancionado por Resolución del Honorable Consejo Superior en el año 2015.



E. M.: Es muy interesante lo que pasó en esa experiencia. La Universidad fue muy permeable a ese trabajo que venían haciendo sobre todo el activismo trans, en el año 2010, 2011, respecto de la consecución de una Ley de Identidad de Género⁵, que finalmente fue sancionada en el 2012. Hasta llegar a ese momento, en diversas universidades se propusieron normativas. En nuestro caso fue la Ordenanza 911, que fue preparando el camino. Concretamente lo que decía la ordenanza era garantizar que la UNC fuera un espacio libre de discriminación por identidad y por expresión de género. Lograr la aprobación del Honorable Consejo Superior fue novedoso, porque fue la primera vez que el máximo gobierno de la Universidad se expedía en ese sentido. Lo más importante de eso, es que fue logrado con muchísimo trabajo. Fueron estudiantes de distintas agrupaciones estudiantiles quienes acercaron esos proyectos. En un momento hubo, incluso, dos proyectos. En

⁵ Se trata de la Ley Nacional N° 26.743, sancionada en el año 2012.

ese momento era el rectorado de Carolina Scotto, quien convocó también a algunos grupos de investigación. En ese momento teníamos un grupo de investigación con Mauro Cabral, que es un militante trans de nivel nacional e internacional fundamental. Él, con otros compañeros y compañeras, lideraron un trabajo que supuso el trabajo de estudiantes, docentes, y distintos profesionales que transformaron esos proyectos en una única normativa. Hasta hoy, aún teniendo después una la Ley Nacional de Identidad de Género, nos sigue siendo útil. Porque puede haber gente que no saque su documento, ni modifique su identidad de género y, sin embargo, pueda transitar la UNC. Y además porque tanto la Ordenanza 911 como el Plan de Acciones contra la Violencia de Género en la Universidad, lo que hacen es invitar muy enfáticamente a la Universidad, para que las cuestiones que tienen con la perspectiva de género, la identidad de género, la diversidad sexual, sean temas que estén presentes no sólo en la práctica



sino también en las currículas, es decir, en la docencia, en la investigación y en la extensión.

Con lo cual, esto que trajeron los y las estudiantes en un determinado momento, con los movimientos sociales de la diversidad sexual, y los movimientos trans que estaban luchando por el reconocimiento de su identidad de género, la universidad supo escucharlo. Esa normativa, fue fuertemente mejorada por la Ley de Identidad de Género, pero nos sigue invitando a trabajar por esos temas dentro del claustro universitario.

P. P.: Ahora te proponemos una serie de dualidades para que nos respondas. Activismo y academia.

E. M.: Es una dualidad bastante particular. Pueden estar muy separadas (por pensar en el activismo sexo-genérico y en la academia de los estudios de género), pueden ser dos mundos absolutamente separados o pueden ser dos mundos que

estén comunicados. Y no sólo porque activistas y académicos o las académicas y la militancia tienen algún tipo de intercambio, vinculación, o algún tipo de cruce, sino porque en la propia vida académica o militante, esos dos mundos conviven. Hace unos años había un breve texto de Maristella Svampa que hablaba de ese hibridaje entre las cuestiones que vinculan al activismo y a la academia. Creo que es una buena imagen para pensar esto de cómo pasar de un medio al otro, cómo vivir en un medio y otro, que tienen reglas muy diferentes. Sin embargo, si uno los piensa como vasos comunicantes, pueden ser espacios que se enriquezcan el uno con el otro.

P. P.: Identidades y orientaciones.

E. M.: Me parece que algunas ideas que nos hagamos sobre las identidades, o algunas ideas que nos hagamos sobre las orientaciones, nos sirven para pensar algunos problemas. Pero, por otra parte,

podemos decir que son ficciones, ficciones conceptuales que nos sirven para apresar algo de la vida de alguien, comprender algo de la vida de alguien. A veces, por ejemplo cuando se habla de identidades, hay como una fuerte ansiedad por decir “A ver... ¿de qué identidad sos vos?”. Y, desde determinadas posiciones teóricas, las identidades se ven como fluctuantes o como un lugar por donde uno transita. Uno puede decir que va siendo determinada identidad, va viviendo determinada identidad, pero no como que la identidad sea algo que esté inscrito en la naturaleza o algo por el estilo. En ese sentido, pensar las identidades es como una invitación a pensar: ¿de qué estamos hablando?. ¿Estamos hablando de un conjunto de propiedades que alguien tenga?. Yo creo que no. En todo caso estamos hablando de una posición que uno ocupa, una posición política, una posición ética que uno ocupa en un determinado espacio. En eso, ser lesbiana, ser gay, ser trans, muchas veces es algo que nos sirve para reconocer a alguien o para auto-reconocerse. Pero después, en la vida cotidiana, uno es mucho más que eso. Entonces, a veces, es solamente un nombre político, nada más y nada menos que un nombre político, con el cual salimos a la calle y con el cual defendemos determinada demanda. Pero siempre la vida de alguien es mucho más que la identidad. Ni hablar respecto de las orientaciones. Ahí, bueno, yo no soy especialista en esos temas ni mucho menos, pero el ámbito de las orientaciones es algo mucho más fluctuante, y nos ha servido en algún caso para pensar desde las orientaciones afectivas algún tipo de identidad. Pero también es cierto que a lo largo de la trayectoria biográfica de alguien, las orientaciones pueden variar. No sabemos lo

que pueden los afectos, no sabemos lo que puede un cuerpo, no sabemos lo que puede la vida afectiva de alguien a lo largo de toda su trayectoria biográfica. A lo mejor, la orientación que tenga en estos momentos se puede ver modificada por varios factores en otro momento de mi vida.

P. P.: Género y feminismo.

E. M.: Hay algunas compañeras feministas que tienen más trabajada esa distinción. Yo, cuando me dicen género y feminismo, yo pienso que el feminismo es ese gran movimiento social que encontré, en algún momento, en la noción de género, una herramienta emancipatoria para determinadas luchas. A veces esa herramienta ha sido útil, a veces a esa herramienta es mejor apartarla un rato porque es mejor pensar en mujeres con otras categorías. Pero yo diría que hay que tener cuidado de no caer en el error de pensar que están en el mismo nivel. El feminismo puede ser esa matriz donde el concepto género sirve para determinadas luchas. Entonces, uno tendría que tener la suficiente flexibilidad teórica y política para ver cuándo esa noción nos sirve y cuándo no.

P. P.: Diversidad y disidencia.

E. M.: A mí esa distinción me interpela mucho más porque la noción de diversidad, es una noción que de tan lavada que está, prácticamente no dice nada. Uno podría decir que todo ser humano es diverso respecto de cualquier otro, y sin embargo parece que la diversidad es un nombre más elegante para hablar de lo que antes se entendía como perversiones, como degeneraciones, o como anormalidades.

Hoy a ese campo lo llamamos “el campo de lo diverso” pero, en realidad, en su interior lava una serie de diferencias que no sería bueno desatender. Me refiero, por ejemplo, a diferencias que tienen que ver con las orientaciones sexuales específicas que alguien pueda tener, con las identidades de género que alguien pueda habitar, con la propia expresión de género que uno le muestra a los demás. Además, las marcas de clase, de raza, de etnia, de religión hacen que uno sea un singular. Ahí es que la noción de diversidad, marca un campo pero prácticamente ese campo no dice nada. En cambio, cuando uno se mete con la noción de disidencia, ahí me parece que estamos con una noción que es muy potente. Pero no debería ser mal usada, porque la disidencia no la lleva cualquiera, no la vive cualquiera. La disidencia tiene que ver con saber poner el cuerpo en determinadas luchas, saber poner el cuerpo en la calle, saber poner el cuerpo en la vida cotidiana. Vivir en la transgresión, en algunas formas de transgresión de los mandatos normativos todo el tiempo, no solamente cuando uno escribe un paper, no solamente cuando uno da una charla, no solamente cuando uno dice “yo soy esto, yo soy lo otro”. Vivir en la disidencia en la vida cotidiana.

Lo diverso pareciera que nombra, que da vida a un campo. Pero disidencia está nombrando esa forma de vida específica que yo se la reconozco a compañeros y compañeras que admiro mucho. La nombré a Maite Amaya, podría nombrar a Hernán Ojeda, a muchos compañeros y compañeras más que viven con todo el cuerpo esa disidencia, y que no la viven un día en una marcha, sino que la viven todos los días.

P. P.: ¿Nos podrías contar alguno hitos en la lucha contra la gay-lesbo-trans fobia?

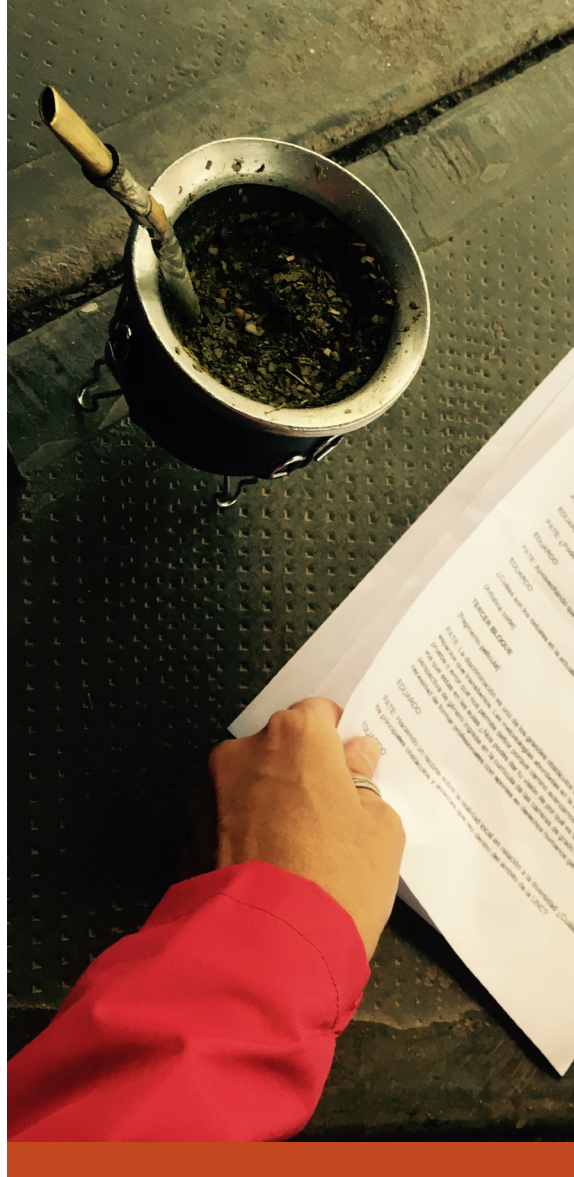
E. M.: Ahí uno tendría que pensar en diversos momentos. A mí se me ocurren tres nombres: Vanesa Ledesma, en algún momento; en otro momento la Pepa Gaitán; en otro momento más próximo Laura Moyano⁶. Desde el 2000 para acá, esos tres nombres, esas tres personas, esas tres vidas encarnan formas gravísimas en que el aparato del Estado (o el cis-hétero-patriarcado, como lo podríamos nombrar) se ha ensañado con algunas vidas en particular. Esos nombres son nombres de unas vidas particulares, de dos travestis y de una lesbiana, pero son mucho más que eso. Son las consignas que sostuvieron al movimiento LGTB en Córdoba respecto de esa discriminación tremenda que sufren determinados sectores del colectivo. Por cuestiones de clase, por cuestiones de raza, por la manera particular en la que expresan su identidad, y que aparecen en momentos muy particulares. El asesinato de la Pepa Gaitán ocurre cuando estábamos discutiendo el Matrimonio Igualitario. Por una parte estábamos consiguiendo una ley que iba a contrapelo de muchísimas tradiciones homofóbicas en Argentina y, sin embargo, ese hetero-patriarcado se cobra una vida en un barrio de Córdoba. Son esas formas de violencia extrema que conocemos y que reproducen una forma cruenta de pedagogía patriarcal tremenda. Pienso en el caso de la Pepa, en su mamá y otros compañeros y compañeras como Fabi Tron y pienso que eso es lo que hemos

6 Se refiere a tres casos emblemáticos de crímenes de odio en la Provincia de Córdoba: Vanesa Ledesma, travesti detenida y posteriormente muerta en una Comisaría en febrero del 2000; Natalia “Pepa” Gaitán, lesbiana asesinada por el padre de su compañera en marzo de 2010; y Laura Moyano, mujer trans asesinada en julio de 2015.

llegado a conocer. Ese caso es conocido, pero hay un montón de otras formas de violencia que no llegan tan lejos, que no terminan siendo tan cruentos, pero afectan a la vida concreta en nuestras familias, en nuestros ámbitos laborales, en nuestros barrios, en nuestras escuelas. Yo creo que esos son todos los desafíos que a nosotros nos esperan. Mucho colectivo LGTB se ha conformado con la obtención de una ley, y ni siquiera esa ley se ha logrado implementar de una manera conveniente. Sin embargo, hay otras formas de militancia territorial que se han encargado de producir otros cambios culturales que son, todavía, los que nos están esperando.

P. P.: Bueno Eduardo, has sido muy generoso, muy interesante todo lo que nos has contado. Muchísimas gracias.

E. M.: Muchas gracias a ustedes por la invitación.





unc
género



*mujeres que
mueven el mundo*